

Escritura 48
18960
EL TEATRO.

COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

¿A MÍ QUÉ?

COMEDIA EN DOS ACTOS Y EN VERSO.

ORIGINAL DE

DON EDUARDO JACKSON CORTÉS.

1673
MADRID.

ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ.-40.-2.º

—
1874.

DEPARTAMENTO DE OBRAS PUBLICAS

A MI QUE

ORDEN DE TRABAJO N.º 100

DEPARTAMENTO DE

DON EDUARDO JACKSON COSTES

ALONSO GILSON, EDITOR
BUN-NO-2

1971

2, V-5

2956-47

PERSONALES
ACTORES
¿A MÍ QUÉ?

.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....

COMEDIA EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

D. EDUARDO JACKSON CORTÉS.

Estrenada con extraordinario aplauso en el Teatro de ESLAVA el 17 de
Octubre de 1874.

En la noche del 17 de Octubre de 1874, en el Teatro de Esclava, se estrenó la comedia en dos actos y en verso, titulada "¿A mí qué?", de Eduardo Jackson Cortés. La obra, que es una de las más interesantes que se han escrito en estos últimos años, obtuvo un éxito completo, y el público se apresuró a aplaudirla. El autor, D. Eduardo Jackson Cortés, es un joven de gran talento, que ha dado a conocer su nombre en el mundo de las letras. Su obra es una muestra de su gran capacidad para el drama, y de su profundo conocimiento de la vida humana. La comedia está escrita en un lenguaje claro y sencillo, y con una acción interesante y bien enlazada. El público se apresuró a aplaudirla, y el éxito fue completo. El autor, D. Eduardo Jackson Cortés, es un joven de gran talento, que ha dado a conocer su nombre en el mundo de las letras. Su obra es una muestra de su gran capacidad para el drama, y de su profundo conocimiento de la vida humana.

José Rodríguez

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1874.

PERSONAJES.

ACTORES.

CLOTILDE.....	SRAS. MERCEDES GARCÍA.
ELISA.....	DOLORES FRANCISCONI.
PEPA.....	CÁNDIDA PARDO.
MANUEL.....	SRES. RAMON MARISCAL.
EL CORONEL.....	FRANCISCO PELUZZO.
MANOLITO.....	PEDRO ARANA.
JOSÉ.....	JOSÉ MESEJO.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería Dramática y Lírica, titulada el Teatro, de DON ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley

Reg.º al f.º 409 del lib. 2º

AL DISTINGUIDO PRIMER ACTOR,

DON RAMON MARISCAL

Tiene el honor de dedicar esta obra, como una prueba más
de admiracion y franca amistad,

El Autor.

AL DISTINGUIDO PRIMER SEÑOR

DON RAMON MARISCAL

Para el honor de dedicar esta obra, como una prueba más
de admiración y franca amistad,

El autor

ACTO PRIMERO.

Sala decentemente amueblada.—Cerca del proscenio una mesa, y encima de ella una jaula con loro.

ESCENA PRIMERA.

Aparecen CLOTILDE y MANUEL. Ella bordando un pañuelo, y él sentado al lado del loro.

MANUEL. Pero por qué te molestas,
si los venden ya bordados?

CLOT. Porque cuestan el dinero.

MANUEL. Hija, si están tan baratos,
que no merece la pena
de pasar ese trabajo.

CLOT. Y el gusto de que lo lleves
bordado por mí?

MANUEL. Yo aplaudo
tu buena intencion; pero hija,
si á mí no me importa un rábano
que tenga mis iniciales
ó que no las tenga.

CLOT. Alabo
tu franqueza! Eso es decir
que desprecias el cuidado
que por tí me tomo.

MANUEL. No.

Pero, es que al pañuelo blanco
con estar limpio le basta,
y si así lo quieres cómpralos.
Para qué se ha hecho el dinero?

CLOT. Eso es.

MANUEL. Para el descanso
del cuerpo. Y el que lo tiene
y vive como un esclavo
trabajando noche y día,
merece cincuenta palos.

CLOT. El dinero no se ha hecho
para convertir en vagos
á los ricos; y que yo
no sé estar sin hacer algo.
Pues no faltaba otra cosa
que con los brazos cruzados
me estuviera todo el día,
cuando puedo en cuatro ratos
ahorrar... una corta suma,
es verdad; mas luego salgo
á la calle y veo á un ciego,
ó á un chiquitín, que descalzo
va el angelito de Dios
las duras piedras pisando,
y el fruto de mis ahorros
dejo caer en sus manos.

MANUEL. Te he prohibido alguna vez
que hagas de tu capa un sayo
ni que des limosna?

CLOT. No.

MANUEL. Pues asunto terminado.
Lorito! Á mí qué? Á mí qué?

CLOT. Deja ya ese pajarraço,
que le voy á tomar odio,
Más te valiera que al paso
que te ocupas de ese bicho
con tanto mimo y regalo,
te ocupáras de mí, estás?
porque á la postre y al cabo
yo soy tu mujer, y él...
él es un desvergonzado
que no tiene educacion

y que cuando está borracho
dice cada cosa...

MANUEL.

Si?

CLOT. Oye un cuento que hace al caso.

MANUEL. Alguna rancia conseja.

Adios, me voy á mi cuarto.

Avisame cuando esté
el almuerzo. Hasta otro rato.

CLOT. Es decir que te propones
despreciarme! No hacer caso
de mis palabras, despues
que los sesos me devano
buscando razones para...

MANUEL. Pára, sí; deten el carro
de tu inspiracion y deja
los cuentos, porque no estamos
en edad de referirlos,
ni tampoco de escucharlos.
Los cuentos son muy bonitos
para viejos ó muchachos.
Por suerte ni tú ni yo
en esa edad nos hallamos,
yo treinta y cinco, y tú...

CLOT.

Qué?

MANUEL. Te plantaré en treinta y...

CLOT.

Falso!

MANUEL. No estás conforme?

CLOT.

Eso es!

Otro insulto!

MANUEL.

Mas ¿qué agravio

te hice al decir treinta y...

CLOT. Quita esa y por San Pablo!...

MANUEL. Pero, mujer, si es la cola.

CLOT. No quiero colas.

MANUEL.

Abajo

la cola! Treinta redondos.

Treinta sin colas ni rabos!

CLOT.

Qué desgraciada nació!

MANUEL.

Adios, ya tenemos llanto.

En hablando de la edad,

en seguida suelta el trapo.

Pero mujer...

CLOT. (Llorando.) Déjame.
Todos son unos malvados!
Cuando quieren conseguir,
todas somos... sus encantos...
Todas tenemos buen pelo,
lindo pie, bonita mano...
Si tiene una veinte, quince
dicen que representamos,
y cuando ya han conseguido...
Háganse ustedes el cargo...

MANUEL. Clotildita...

CLOT. Déjame.

Voy á llorar.

MANUEL. Pues yo en tanto

que tú lloras tus pesares

me voy á comprar cigarros.

Já! já! Son muchas mujeres!

Lo que hacen por dominarnos!

(Váse Clotilde por la primera puerta izquierda, y
Manuel por el foro.)

ESCENA II.

PEPA y JOSÉ.

PEPA. Hombre, no seas pesado.

JOSÉ. Yo pesao! Nunca lo he sío!

Po sí en toita Andalucía

me cososen po' er Mosquito.

PEPA. Pero tú qué te has propuesto?

JOSÉ. Qué me he propuesto? Que hoy mismo

me des er sí que háse un año

con tantas ansias te pío,

ó sin consejo de guerra

me pego yo cuatro tiros.

PEPA. Cuatro nada más? Son pocos.

Yo me pegaría cinco

y serían nones.

JOSÉ. Chiquirivá!

Te burlas en mi josiso

de lo que jablo? Castaña!

Pos mira que sí me errito,

- soy capá...
PEPA. De qué?
JOSE. De ná.
Cuando me miran tus clisos
me queo jecho una manteca,
vamos, me güervo un chiquiyo!
Conque, Pepa, en qué queamos?
Me quieres ó no?
PEPA. Te he dicho
que si dejas la aficion
al aguardiente y al vino,
conformes, si no, necuacuam.
JOSE. Ná más que eso? Consedio.
Ni lo cataré siquiera.
Solamente los domingos
pa santificá la fiesta
tomaré medio cuartillo.
PEPA. Y con qué has de mantenerme?
JOSE. Yo tengo argunos ahorrillos
guardao en ochavos morunos,
dende que estuvé en er sitio
de Tetuan. Allí un moro
me tomó, pué, por su amigo,
y un día toito er dinero
que tenía aquer mardito,
se pasó, sin saber cómo,
de su borsillo á los míos.
PEPA. Sin saber cómo?
JOSE. Por ésta. (Haciendo la cruz.)
Si lo que allí ha susedió!...
Aluégo espué er Coroné,
que me quiere como á un hijo
dende er dia que lo yevé
á cuestas como un borrico,
pa librarlo de las uñas
de aquellos perros, de fijo
que en cuanto sepa la boa,
se empeña en ser mi padrino.
PEPA. Te quiere mucho?
JOSE. Jesú!
Ya ves cómo está conmigo.
En fin, Pepiya, me quiere

más qué si me hublea parío.
No se asepara de mí
manque lo desueyen vivo.
Pues tiene génio.

PEPA.
JOSE.

Qué importa!

En cuanto le suerto un timo,
se quea jecho una manteca.
Y en cuanto se muera un tio
que tengo yo, mariscá,
no de campo, estás? de oficio,
pondremos un armasen
muy delegante y muy limpio,
de paja y sebá.

PEPA.
JOSE.

Me gusta!

Lo ves? Si soy adivino.
No te quearás sin comer
estando á mi lao, de fijo.
(Me haré la desentendida,
porque ahora lo necesito.)
Siendo así, corriente!

PEPA.

JOSE.

Olé!

viva er pare que te jiso
y er cura que te echó el agua,
que fué andalú por lo visto,
segun la sal que derraman
esos labios bendesíos!
Castaña! Viva mi Pepa,
la reina der paraiso!
Jasta er viento que alevantas
con la farda é tu vestío,
me güele á mí á pacholi
der más superfirilítico!
Y el aliento de tu boca,
¡olé! me güele á tomillo!
Ni el siertopelo y la sea
puéen competir con tus risos!...
Si er sol se arrebatá en ellos
por lo brillante y lo fino!
Y esa boquita, Jesús!...
Po adónde dejo los piños!
Para que en mí los claváras
quisiera ser panésillo.

Y la garganta! Y aluégó...
toma que toma! Me errito!
Ay! cuando ayegué la hora
del inventario!... Me pirro!

Jesú! Se me guilla er pesqui!
No quieo pensarlo, Dios mio!
Al fin andaluz.

PEPA.

JOSE.

Chipé!

De Coní, donde toicos
son más brutos que mandaos
jasé. Però yo he salío
una desersion.

PEPA.

JOSE.

Se ve.

Por estas, yo te lo afirmo.
Cuando estábamos mi amo
y yo en artivo servicio,
tót er mundo me conosía
po el asistente pulio.
Toma, si hasta er generá,
cuando tenía un compromiso,
me mandaba, por mí... pué?
mi impulitica y mi pico.

Diba y... «beso á usté la mano.»

Y luégó á renglon seguío...

«Señora doña... fulana,
el generá me há disío

que está ya jarto de usté
desde er cogote ar tobillo,
y que jaga usté er favó
de irse á escardar seboyinos.»

Me parece que el mensaje
no pué ser más expresivio.

Me lo puées creer, castaña!

Si no que lo diga er tío,
el hombre más corruptible
que se encuentra en este siglo.

PEPA.

Bien; basta y presta atencion.

Ya tú sabes el motivo
que os trae á Madrid?

JOSE.

Ya sé!

Pos apenas soy yo listo!
En cuantito er Coroné,

- antiayé, «á Madrí,» me dijo; y dije yo: ya sé pa qué.
- PEPA. Y bien; para qué?
- JOSE. Pus digo; está claro; pa que yo... y él... No lo has comprendió? Y si no es jeso... tú... pues, me lo explicas y es lo mismo.
- PEPA. Pues es porque la señora... Me entiendes?
- JOSE. Ya cojo el hilo.
- PEPA. La señora... ya está acá.
- PEPA. Malicioso!
- JOSE. Aguanto er mirlo.
- PEPA. Callarás?
- JOSE. Bien.
- PEPA. La señora curar quiere á su marido de un defecto capital.
- JOSE. Qué me dices! Jesucristo! Un inferto capitan? Pus ná, que cuente conmigo. Tendrá er visio é la bebía quisá?
- PEPA. No.
- JOSE. Será otro visio mas feo: porque ese ar fin... Pa los hombres se hizo er visio. Er juego?
- PEPA. Qué bruto eres!
- JOSE. De Coní; no te lo he dicho? Mas soy una desersion.
- PEPA. Padece don Manuel...
- JOSE. Dilo.
- PEPA. De indiferencia!
- JOSE. Ese mal es bastante conosío... pero no es un mal de muerte.
- PEPA. Yo te enteraré. Es preciso que me obedezcas en todo.
- JOSE. En too cuanto sea inlísito; manda, que dende ahora semos

yo la carne y tú er cuchiyó.

ESCENA III.

DICHOS, CLOTILDE, ELISA y MANOLITO.

Manolito y Elisa se retiran á un lado.

CLOT. Pepa!

PEPA. Mande usted, señora?

CLOT. Vino el amo?

PEPA. No ha venido,
no señora.

CLOT. El Coronel..

PEPA. Duerme aún.

JOSE. Er probesiyo

es viejo y le descuaderna

el fiero-candil maldito!

Vaya unos coches con grasia

pa dejá los higadillos!

Esta mañana ar llegá

me queé registrando er sitio

por si es que se le orviaba

arguna costilla!

CLOT. (Pillo!)

JOSE. Sabe ya José?... Señora,

ya estoy der tó destruío,

y dispuesto me tié usté,

pa ejecutá sus desirnios,

como dicen en mi tierra:

con el piuré en el estribo.

CLOT. Serenidad!

JOSE. No hay cudiao.

CLOT. Aplomo!

JOSE. Pus ya!

CLOT. Y sigilo.

JOSE. Soy melitá.

CLOT. Pues entónces!...

JOSE. Me tiene usté á su servicio.

CLOT. Muchas gracias.

JOSE. No hay de qué.

CLOT. Eres atento.

- JOSE. Y más fino
que er cútis de los pimientos.
- CLOT. Bien.
- JOSE. Más formal que un obispo.
- CLOT. Verdadero?
- JOSE. Que si soy
verdadero? Ni un ministro.
Soy un cuerpo de verdaes.
(Claro, como que no he dicho
una verlá en toa mi vía,
toitas las tengo conmigo.)
- CLOT. Está dispuesto el almuerzo?
- PEPA. No hay más que subir el vino.
- JOSE. Er vino? Yo iré á por él!
- PEPA. Si está en la bodega.
- JOSE. Digo!
En la boega! Con las ratas!
Yo lo asubo en cuatro brincos.
Manden ustés lo que quieran,
que yo soy un perro chino
pa la obediensia. Castaña!
No que no; bonito niño
es er señó Coroné!..
Me dise: José, esto pío;
y si yo ar pie é la letra
no le obedezco sumiso,
me arrima un pie é palisa
que me pone hecho un parmito!
Conque, señora, á la órden,
(Ap. á Pepa.) (Mira si tengo sentío.)
Beso á usted la mano. (Muy mareada.)
- CLOT. Adios.
- JOSE. Anda elante, cuerpo endino.
(Vánse por el foro.)

ESCENA IV.

CLOTILDE, ELISA y MANOLITO.

- CLOT. Lo que es el tal asistente
demuestra dónde ha nacido.

Qué charlan ustedes?

(Á Elisa y Manolito que están sentados al foro.)

ELISA.

Nada.

MAN.

No charlamos; discutimos
el plan de gobierno.

CLOT.

Ya!

Programas! Son muy bonitos
en la forma; pero luego
pasa lo que siempre vemos.

ELISA.

Clotilde, yo tengo miedo
de tu plan.

MAN.

Es atrevido.

Hacerle ver...

ELISA.

Es expuesto.

CLOT.

Lo será; mas no desisto.
Manuel le tiene manía
sin razon á nuestro primo.
Pues él me da el instrumento
mejor para mis designios.

MAN.

Eso es; yo pago el pato.

CLOT.

Qué pato ni qué chorlito!
Además, es conveniente,
indispensable, preciso
que el Coronel tenga pruebas,
y despues...

ELISA.

Ay! Me horripilo.

CLOT.

Tú te niegas á ayudarme?

ELISA.

Yo, no... pero...

CLOT.

Sin remilgos.

Sí ó no.

ELISA.

Pero...

CLOT.

Qué contestas?

ELISA.

Lo que diga Manolito.

CLOT.

(Imitándola.) Lo que Manolito diga!
Siempre estamos en lo mismo.

ELISA.

Y si le irritan los celos
y provoca un desafío?

MAN.

Claro; yo salgo perdiendo.
No me conviene el partido.
En el juego de billar
soy punto ménos que Espino,
y aunque juegue cuatro rayas

- ménos que aquel, te lo afirmo,
lo que me ha dado renombre
siempre ha sido el juego limpio.
De esta jugada por tabla
que intentas hacer conmigo,
si resulta una chiripa
pudiera quedar lucido.
- CLOT. Calla por Dios; siempre estás
con las billas y esos dichos
que no comprendo.
- MAN. Claro;
como que soy...
- CLOT. Calla, primo.
- MAN. Es que tu esposo no suelta
nunca el revolver, y opino...
- ELISA. Que puede dejarle tuerto.
- MAN. Pues estaría bonito
que él hiciera carambola
con mis ojos por lo fino.
En fin, yo..
- CLOT. Qué me contestas?
- MAN. Lo que diga Elisa.
- CLOT. Lindo!
Buen par os habeis juntado!
Cuando esteis por siempre unidos,
vais á pasar vuestra vida...
- MAN. Sin un retruque.
- CLOT. En el limbo.
Bien; podeis abandonarme.
De ninguno necesito.
- ELISA. No, si yo no te abandono.
Qué dices tú, Manolito?
- MAN. Yo, que bien.
- CLOT. Pues al ataque.
Concertado con el tío
tengo el plan.
- MAN. Qué prima tengo!
Qué mujer! Tiene más bríos!...
Manda, dispon, que aquí estamos
á tus órdenes sumisos,
cual reclutas en presencia
de su general invicto.

- CLOT. ¿Algüien viene.
ELISA. El tío se acerca.
CLOT. Tú, á arreglarlo todo. Vivo!
La carta y el parte á Pepa.
MAN. No hay cuidado. Yo te afirmo
que ha de tragar el anzuelo.
CLOT. Es claro; que tenga indicios
el Coronel; que lo vea
por sus propios ojos.
ELISA. Tino,
por Dios, Manolito.
MAN. Bien.
ELISA. No te cueste un desafío.
MAN. Es verdad. Si llega el caso.
CLOT. Aquí estoy yo.
MAN. Convenido.
Pero en la plaza de toros
es muy vulgar ese dicho.
Anda, cobarde, que aquí
estoy yo! Parte el torito
y le echa á la enfermería
al infeliz; y el que dijo
aquí estoy yo, es verdad
que está; pero en el tendido.
CLOT. Bonita comparación
al tratar de...
MAN. Ah! sí, distingo.
Perdona.
CLOT. Estás perdonado.
(Qué inocente es este chico!)
MAN. Por vida del Moro Muza!
CLOT. Qué pasa?
MAN. Que me he salido
sin el paraguas y llueve.
(Me alegro. Tendré un motivo
para hacerme interesante
á los ojos de mi ídolo.)
CLOT. Quieres el de Manuel?
MAN. No.
Adios. (váse.)
ELISA. Adios, Manolito.
Voy un momento á mi cuarto

y pronto vuelvo. (Váse.)

ESCENA V.

CLOTILDE, y á poco el CORONEL.

CLOT.

Está visto:
No tienen sangre en las venas
los jóvenes de este siglo.
Hola! (Sale el Coronel.)

COR.

Adios.

CLOT.

Se ha descansado?

COR.

Sí.

CLOT.

Pues bien poco ha dormido:

COR.

No puedo dar al olvido
las costumbres del soldado.

Poco pan: senda escarpada;

Descansen! Queda traspuesto;

y á las dos horas dispuesto

á emprender otra jornada.

Ni teme el ardor del sol

ni hay frio que le moleste.

Siempre valeroso. Este

es el soldado español.

Dormir tranquilo! Locura!

Los párpados cerrará;

mas no duerme, no, que está

como el leon con calentura.

Me he estado allí revolcando,

las pestañas sin pegar.

No se puede descansar

cuando está el lecho tan blando.

Odio vida tan tranquila.

Prefiero, voto á mi abuelo,

por colchon el santo suelo,

por almohada la mochila.

La cama es cosa molesta.

Cuando en mi casa me hallo,

saco al corral mi caballo,

me monto y duermo la siesta.

CLOT.

Gracias por esta enojosa

venida.

- COR. Qué osas decir?
Llamarme tú y no venir!
Pues no faltaba otra cosa!
Bastó el que tú me escribieras
para que yo... Por supuesto...
y aquí me tienes dispuesto
á defender tus trincheras.
- CLOT. Mil gracias.
- COR. Conque tu esposo
no se lleva bien contigo?
Veremos si yo consigo
sacarle de ese reposo
egoísta que le asedia.
Si á nuestro plan se somete,
bien; de otro modo, el sainete
va á terminar en tragedia.
- CLOT. Es bueno... Me trata bien...
Decir otra cosa, fuera...
Pero ay! mejor lo quisiera.
Jesús me perdone!
- COR. Amen.
En tu parecer abundo.
La indiferencia, en rigor,
es el defecto mayor
que puede haber en el mundo.
- CLOT. Se agotó ya mi paciencia
y así no puedo vivir.
- COR. Claro!
- CLOT. No puedo sufrir
su maldita indiferencia,
y he dispuesto en conclusion
que demuestre ese desvío,
para que pueda usted, tío,
juzgarle con más razon.
- COR. Pero tan pesado es?
- CLOT. No: le sobra actividad.
Su defecto, en realidad,
es no tomarse interés
por nada.
- COR. Ya!
- CLOT. Y de ese modo...
Si fuera más susceptible...
- :

COR. Ya comprendo.
CLOT. Más sensible...
COR. que sintiera más por todo...
COR. Tus palabras nada valen?
CLOT. Ningun eco en él encuentran?
CLOT. Por un oído le entran
y por el otro le salen.
COR. Los dos primitos están
alerta?
CLOT. Y el asistente
y la chica.
COR. Pues corriente
y adelante con el plan.

ESCENA VI.

LOS MISMOS y MANOLITO.

MAN. (Huy! qué frío!)
CLOT. Manolito!
COR. Já, já!
MAN. Se está usted burlando?
COR. De verle á usted tiritando?
MAN. Pues no dice que tiritó?
COR. Já, já!
MAN. Á qué viene esa risa,
cuando hay en mi corazón
más fuego que en la erupción
que tiene el Vesubio?

CLOT. Elisa?

ESCENA VII.

DICHOS y ELISA.

ELISA. Qué es eso?
MAN. Que diligente
con tu voluntad cumpliendo,
salí: como está lloviendo,
me he mojado, es consiguiente.
ELISA. Jesús! Una pulmonía
va á coger!

- COR. Já, já!
MAN. (Es chistosa
la risita!) Esto no es cosa
para que nadie se ría.
Me lo dijo Elisa...
COR. Tonto!
CLOT. Pasa al cuarto de Manuel
y ponte una prenda de él.
ELISA. Que te vas á morir: pronto.
(Váse Manolito por la segunda derecha.)

ESCENA VIII.

DICHOS ménos MANOLITO.

- COR. Un prodigio de obediencia
es el chico: se acabó.
ELISA. Pues así le quiero yo,
sumiso.
COR. Y de gran paciencia!

ESCENA IX.

DICHOS y MANOLITO.

- MAN. Ajajá!
COR. Qué ligereza!
MAN. Qué es esto? (Registrando los bolsillos.)
CLOT. Hay alguna cosa?
MAN. El retrato de una hermosa.
CLOT. De una hermosa?
MAN. (Presentando media fotografía.) Sin cabeza!
COR. Hoja, hola!
CLOT. Habrá taimado!
COR. Y quién este enigma acierta?
CLOT. Miren la mosquita muerta
lo que tenía callado!
Una mujer!
COR. No en verdad.
CLOT. Cómo!
COR. Si justa, has de ser,
dirás que media mujer,

- pues falta la otra mitad.
Esta es cuestión secundaria
que luego averiguaremos.
- CLOT. Falso! Conque esas tenemos?
COR. Será alguna perdularia...
CLOT. Que estará... Dios sabe dónde.
Será fea? Dios me acuda.
COR. Su razon tendrá sin duda
cuando así la cara esconde.
CLOT. Será bonita? Oh furor!
COR. No hay razon para que sea...
CLOT. Pues yo sostengo que es fea!
Fea! fea! Sí señor.
COR. Es verdad; puede ser que...
Cuando así la ha mutilado...
Puede que esté enamorado...
vamos, de lo que se ve.
ELISA. Sabe Dios lo que será...
CLOT. Es verdad!
COR. Nada! ¡Sigilo!
Calma! Espíritu tranquilo.
ELISA. Tal vez sea su mamá!
CLOT. Quizá! Pero es cosa rara.
MAN. Sí.
ELISA. Media fotografia!
CLOT. Qué, su madre no tendría
para qué ocultar la cara.
COR. (Puede que tenga razon
aunque decirlo no cuadre.
Decapitar á su madre!
Pues ni que fuera un Nerón!)
No es posible averiguar...
¿quién con razon se aproxima...
Si es como el que lleva encima
una carta sin firmar.
MAN. Es una cosa que espanta!
Qué cuerpo! Já, já!
CLOT. Ya ves!
MAN. Calle! Ya sé yo quién es.
CLOT. Quién es?
MAN. Una suripanta!
CLOT. Tienes razon!

MAN. Hasta luégo.
COR. Adios.
ELISA. Adios, Manolito!
MAN. (Decirme á mí que tirite
cuando estoy echando fuego.) (Vásc.)

ESCENA X.

DICHOS, ménos MANOLITO.

ELISA. Conque anda con enredillos!
Digo! y con qué sutileza!
CLOT. Quién conoce sin cabeza...
ELISA. Lo que saben esos pillos! (Váse Elisa.)

ESCENA XI.

CLOTILDE y el CORONEL.

COR. José! Muchacho! José!
JOSE. Ya voy! (Dentro.)
COR. Por fin has oido.

ESCENA XII.

CLOTILDE, el CORONEL y JOSÉ, por el foro.

COR. En dónde estabas metido?
JOSE. Presente, mi Coroné.
COR. Este tuno apenas llega,
encuentra... Qué estás haciendo?
JOSE. Señó, yo estaba subiendo
er vino de la boega.
COR. Quién ese encargo te ha dado?
Tú en el momento te lucas
JOSE. Por este puñao é cruses,
que ni siquiea lo he catao.
Lo juro.
COR. Cuando yo digo...
Ya hueles! Como yo sepa...
JOSE. Es que lo aprobó la Pepa
y luégo jabló conmigo.

Ya ve usted, asina, hasta un santo
culpable apareceria!...
Como tiene la mania
ella de acercarse tanto!...

(Clotilde y el Coronel cambian una mirada.)

COR. Llégate al Teatro Español
por cinco butacas.

JOSE. Si?

Pus ya las tiene usted aquí.

Vaya! Más fijo que er sol!

COR. Te has enterado?

JOSE. Pues ya.

COR. Cinco.

JOSE. Ya macuerdo.

COR. Anda.

JOSE. Yo jago lo que usted manda
al pie é la letra y na má. (Váse.)

ESCENA XIII.

CLOTILDE, el CORONEL y á poco MANUEL.

COR. Esta mañana un cartel
pude leer desde el coche,
que anuncia para esta noche

Los Amantes de Teruel.

Y como es obra de un sabio
y de lo que hoy no se escribe,
ni en el dia se concibe,
no verla fuera un agravio:
que esa obra es un monumento
glorioso. Fuera un insulto
no acudir; yo rindo culto
al verdadero talento.

CLOT. Aquí está Manuel.

COR. Chiton!

Que nada extraño en tí advierta.

CLOT. (En cuanto entre por la puerta
da principio la funcion.)

MANUEL. (Saliendo.) Qué suplicio tan cruel!
Uf! no me dejan vivir!

Voy á dejar de salir
á la calle.

CLOT. (Toma un periódico.) Adios, Manuel.

MANUEL. Adios.

COR. Qué te pasa?

MANUEL. Nada;

que apenas salgo á la calle
tropiezo con el detalle

de una historia desgraciada.

Siempre el lamento y la pena
y el llanto y el suspirito!

Si á mí no me importa un pito
lo que pase en casa ajena.

Pretenden volverme loco
cuando cuerdo estoy mejor!...

Si yo no soy redentor...
ni quiero serlo tampoco.

Viene el uno: «Ya usted ve
lo que me está sucediendo!»

Y yo, que le estoy oyendo
por fuerza digo: «á mí qué?»

Es empeño por demas...
Si yo de otros no me cuido!...

COR. Eso es porque no has sentido
lo que ellos sienten quizás!

MANUEL. Pues cuando pierda mi vida
su paz pensaré en la enmienda.

Ó he de ponerme la venda
ántes de sentir la herida?

COR. Bien: sigue con tu sistema.

MANUEL. No pienso variar ni un punto.

COR. No se hable más del asunto.
Cada loco con su tema.

(Manuel pasa á sentarse al lado del foro, y el Coronel al de Clotilde.)

Hay noticias?

CLOT. Poca cosa.

MANUEL. Loro! Lorito! Á mí qué?

CLOT. Jesús!...

COR. Prudencia! Qué fué!

CLOT. Qué escena tan lastimosa!
(Disimulando: Manuel sigue jugando con el loro)

sin prestar atención á la lectura.)
«En un pueblo de Andalucía se ha ahogado
una pobre mujer en un pozo, por no encon-
trar un alma caritativa que le alargara la
mano.»

MANUEL. Lorito! Loro! Á mí qué?

COR. Manuel!

MANUEL. Qué pasa?

COR. Has oído?

MANUEL. Nada. Estaba distraído
con el loro, y no escuché...

COR. Pobre mujer!

CLOT. Qué dolor!

MANUEL. Si son algunas escenas
de horrores y angustias llenas,
cállatelas por favor.
No me quiero entristecer.

COR. Manuel, deja que me asombre.

CLOT. Pero ha visto usted qué hombre?

(Tirando el periódico y levantándose.)

MANUEL. Y ha visto usted qué mujer?

Si yo á ninguno hago daño.

Soy honrado, buen marido...

CLOT. Mas tu corazón dormido
está la mitad del año!

MANUEL. Qué le hemos de hacer, querida?
Cuando te llevé al altar,
te juré que había de estar
despierto toda la vida?

CLOT. Si otras en mi situación
se vieran, no sé qué harían.

MANUEL. Sí? Pues mira, otras podrían
quejarse con más razón.

CLOT. Como dos monjas vivimos
aquí.

MANUEL. Y el primito?

CLOT. Eh?...

MANUEL. (Señores, no sé por qué
me cargan tanto los primos.)

COR. (Hija, con pesar advierto
que esto remedio no tiene.)

MANUEL. Para lo que me conviene

- ya procuro estar despierto.
CLOT. Ya lo creo... dígalo
el...
- MANUEL. Quién?
COR. (Chica, que te vendes.)
- CLOT. Quién?
MANUEL. Sí, quién.
CLOT. Tú ya me entiendes.
MANUEL. No es fácil.
CLOT. Qué no?
MANUEL. Qué no?
CLOT. Dime, cuando se tropieza
con un alma infiel, perjúra?...
MANUEL. Al que falta á lo que jura
se le corta la cabeza!
(Clotilde y el Coronel se miran estupefactos.)
- CLOT. Con que opinas?... Eso es!
MANUEL. Al árbol que pierde el jugo,
zás!
- COR. (Este hombre es un verdugo.
Pero un verdugo francés!)
CLOT. Que lo que me haces sufrir
á tu corazón divierta!
Bien! Yo le haré que esté alerta!
- MANUEL. Bien! Se volverá á dormir.
CLOT. Ve usted lo que me sucede?
Vivir así es vivir sola!
- MANUEL. Este mundo es una bola,
dejémosle pues que rueda.
Yo en mis razones me fundo.
- COR. Razones?
MANUEL. Oiga usted.
- COR. Deja...
MANUEL. Escuche usted la conseja
de un filósofo profundo.
«Dijome un sabio, ya abuelo,
cierto día,
que una ventana en el cielo
Dios tenía,
y que al brillar de la aurora
se asomaba,
y con voz clara y sonora

más gritaba,
Y en esta gráfica frase,
yo me fundo,
y la tengo como base
de este mundo.
Más. Y al que el oro le sobre
más le aumenta,
como su pobreza el pobre
más lamenta.
El feliz se mira en tanto
más dichoso,
y el que llora ve su llanto
más copioso.
Así bien clara se obtiene
la evidencia,
que aquel que *más* sufre, tiene
más paciencia.
Yo de aquel sabio respeto
la opinion,
y en discutir no me meto
su razon.
Es sacrílega la idea,
bien lo veo.
Y aunque yo en ella no crea,
casi creo.
Por si acaso, que el *más* siga
dejarás
y que yo en el *más* prosiga
más y *más*. (Váse.)

ESCENA XIV.

CLOTILDE, el CORONEL y á poco ELISA.

CLOT. Qué tal!
COR. No te desesperes.
Á ver si el mal se remedia.
CLOT. Dé principio la comedia.
ELISA. (Saliendo.) Elisa, ven!
ELISA. (Saliendo.) Qué me quieres?
CLOT. Hagamos la primer prueba.

- COR. Cuidado! Prueba hacer quiso
el Señor, y al Paraíso
mandó á nuestra madre Eva
con Adán. Solos se vieron...
inocentes, no sabían...
y sin saber lo que hacían
ya sabemos lo que hicieron.
- CLOT. Tú...
ELISA. Qué!
CLOT. Empiezas á temblar?
Le demuestras cuando salga
gran cariño.
- ELISA. Dios me valga!
CLOT. Y así podrá usted juzgar...
De tí, no es fácil discurrir
que es ficción.
- ELISA. Como es tan ducho...
CLOT. Que le quieres mucho... mucho!
En fin, lo que te se ocurra.
Nada temas; que ahí detrás
estamos. Quiero que el tío
vea patente su desvío...
su desden á los demas.
- ELISA. Mas cómo?
CLOT. Jesús, qué plomo!
Tan tonta te vas á hacer?
Hay cosas que la mujer
nace sabiendo ya el cómo.
- COR. Y qué lograrás con eso?
CLOT. Que tenga usted la evidencia...
COR. De qué?
CLOT. De su indiferencia.
- ELISA. No lo entiendo, lo confieso.
CLOT. Ahí te quedas.
ELISA. Ay de mí!
COR. Hacer yo el papel del gato!
Un coronel! Mentecato!
(Dándose un ligero bofetón.)
- CLOT. Mucho mimo, entiendes?...
ELISA. Sí.
- COR. (Váse Clotilde.)
Pero señor, qué torpeza!

Me quiere á mí convencer!...
cuando tiene en su poder
un retrato... sin cabeza!
Quien me hubiera visto un día
en el campo de batalla,
dando el pecho á la metralla
tomar una batería,
y hoy me viera un tamborcillo
metido en este manejo!
Cuando el hombre llega á viejo
le tratan como á un chiquillo. (Vase.)

ESCENA XV.

ELISA, MANUEL y á poco MANOLITO

ELISA. Bueno! bien! Vaya un empleo
que me ha dado mi hermanita?
(Sale Manuel y se sienta á jugar con el loro.

Pausa.)

Manuel!

MANUEL. Qué ocurre, Elisita?

ELISA. Que estoy yo aquí.

MANUEL. Ya lo veo. (Pausa.)

ELISA. Cómo decirte no sé,
Manuel, que te quiero mucho.

MANUEL. (Muy de prisa.)
Que tú me quieres, qué escucho!

ELISA. Pero... mucho.

MANUEL. Y á mí qué?

ELISA. Si así me cortas el hilo,
entonces callar prefiero.

MANUEL. Qué?

ELISA. Te he dicho que te quiero
y te quedas tan tranquilo! (Medio llorando.)

MANUEL. Qué es esto? Por qué se amargan
sus dichas? Si habrá notado
que el primito?... Algo ha pasado.
Estos primitos me cargan!

ELISA. Es cuento de no acabar
si te empiezas á escurrir.
Yo te quisiera pedir...

- MANUEL. El qué?
ELISA. Te vas á enfadar.
MANUEL. El qué?
ELISA. Yo soy una oveja.
Pero...
MANUEL. Habla sin embarazo.
ELISA. Manuel?
MANUEL. Qué?
ELISA. Dame un abrazo.
MAN. (Ap. Manolito al foro.)
(Juego sucio.)
Vamos!
ELISA. Deja...
MAN. (Yo no sé cómo resisto!)
MANUEL. Qué cariño!
ELISA. Lo confieso;
y hasta te pidiera un beso
si no estuviera mal visto.
MANUEL. (Esto es grave!)
ELISA. En conclusion.
Mi cariño es tan profundo...
que ya no cabe en el mundo,
que abraza mi corazón!
Y aunque me causen sonrojos
mis acentos comprimidos,
que escucho por tus oídos
y que miro por tus ojos...
y que no me hagas penar...
que acabes de decidir...
que me vas á ver morir
y me tendrás que enterrar.
Que no creas que mi amor
es una pasión mundana...
(Si no le gusta á mi hermana
que se explique ella mejor.) (Váse corriendo.)

ESCENA XVI.

- MANUEL y MANOLITO. El primero se queda ensimismado.
Manolito baja con furor fingido.
MAN. Mal jugador de billar,

que con efectos tan malos
pretende hacer billa y palos
sin contar con el azar!

MANUEL. Y bien?

MAN. Todo lo escuché.

MANUEL. Pues me alegro.

MAN. En vano luchas.

MANUEL. Yo!

MAN. Los amores escuchas
de mi novia!

MANUEL. Y á mi qué?

MAN. Si fueras tú? ..

MANUEL. Es diferente.

MAN. Y si yo hiciera lo mismo?

MANUEL. Te rompería el bautismo.

MAN. Nada más?

MANUEL. Sencillamente.

MAN. Uno de los dos está
de más. Armas en seguida!

MANUEL. Tienes la razon perdida.

MAN. Lo que tengo es...

MANUEL. Já! já!

MAN. Así te ries?

MANUEL. Así.

MAN. Y no te avergüenzas?

MANUEL. No.

Pues qué culpa tengo yo
si se enamoran de mí?

MAN. Mi dolor no te lastima!

Oh, malda les espantosas!

MANUEL. No hagas caso; esas son cosas
que siempre caen por encima.

ESCENA XVII.

LOS MISMOS y PEPA, (con carta.)

PEPA. Señorito? (Á Manolito.)

MAN. Qué me quieres?

PEPA. Tome usted.

MAN. El qué?

PEPA. Esta carta.

MAN. Para mí?
PEPA. Sí; para usted.
MAN. Venga. (Prosiga la farsa.)
(Lee.) «Señorito: venga pronto,
que está ya medio abrasada
la quinta y la casa.» Cielos!
«Carabanchel! hoy...» Desgracia
terrible! No oyes, Manuel?
MANUEL. Qué, que se quema tu casa?
Y á mi qué?
MAN. Se hará cenizas
si no acudimos.
MANUEL. Pues anda.
MAN. Mal amigo, eso contestas?
MANUEL. Qué quieres que yo le haga?
MAN. Ayúdame.
MANUEL. Soy bombero
acaso?

ESCENA XVIII.

LOS MISMOS, JOSÉ y PEPA, á poco CLOTILDE, ELISA, y el
CORONEL, por la primera puerta izquierda.

PEPA. Truhan, canalla!
JOSE. Voy á sacarte la lengua.
PEPA. Ay, señor!
MANUEL. Quién se propasa?
PEPA. Que me quiere...
MANUEL. Y á mi qué?
JOSE. Eres una deslenguada!
Pues no me llama borracho!
MANUEL. Y á mi qué? Si no se callan
los planto en la calle!
PEPA. Yo..
JOSE. Yo, señó...
COR. (Salicando.) Pero qué pasa!
(Pepa y José se retiran.)
MAN. Mire usted.
CLOT. Qué ha sucedido?
MAN. Qué desgracia! qué desgracia!
COR. La quinta ardiendo.

- ELISA. Qué dice?
MAN. Murieron mis esperanzas!
(Qué tal lo finjo?) (Ap. á Clotilde.)
CLOT. Muy bien.
COR. Si aquí dice Manuel Vargas,
y no Vergara...
MAN. Oh, sorpresa!
MANUEL. Qué estais diciendo?
COR. Es tu casa.
Es Manuel el que se quema.
(Manuel se levanta y viene á tomar la carta.)
MANUEL. Sí?...
MAN. Como las dos se hallan
en Carabanchel...
MANUEL. No hay duda.
Voy. Pero no me acompañas?...
MAN. Para qué? Soy yo bombero
acaso?
CLOT. Jesús, qué calma!
Corre, Manuel!
MANUEL. Sí, sí; voy...
La berlina! (Á Pepa.)
PEPA. Está enganchada.
(Manuel sale precipitadamente por el foro, Pepa y José le siguen.)

ESCENA XIX.

CLOTILDE, ELISA, el CORONEL y MANOLITO.

- MAN. Ya parece que se anima.
COR. Pues ni que tuviera el alma
de corcho. Va viento en popa,
no lo dudeis, nuestra causa.
CLOT. Ven, Manolito, que quiero
que estemos de acuerdo.
MAN. En marcha.
COR. Duro en él.
CLOT. No desmayemos.
COR. Nada, á la carga! á la carga!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

Aparece JOSÉ.

JOSÉ.

(Con las manos en las caderas.)
¡Po señó, me va gustando
á mi esta tierra! Castaña!
Toito er mundo me desía,
Madri es la fló y la nata!
Ya verás tú qué mujeres!
lo que es esas no son malas,
mas lo que son los gachés!...
Mardita sea mi estampa
y cuando vine á esta tierra!
si estoy jecho una babasa!
voy á darme una juntura
de vino ó bebía blanca.

ESCENA II.

CLOTILDE, ELISA, el CORONEL, MANOLITO y JOSÉ.

COR. Quién me hubiera visto un día...
JOSÉ. (El coroné también brama.)

- CLOT. Conque ya estás enterado.
MAN. Bien, haré lo que me mandas.
CLOT. Parece que van surtiendo buen efecto nuestras tramas.
COR. Y aún falta la mejor prueba. Los celos serán el arma que más le hiera.
CLOT. Tal creo.
COR. Á no ser que tenga horchata de chufas por sangre...
MAN. No.
No hace mucho me juraba romperme la crisma, si...
ELISA. De veras?
MAN. Toma!
CLOT. Descansa.
COR. Tiene bríos.
CLOT. Ya lo creo!
Cuando yo lo digo...
COR. Basta.
Ella debe de saberlo.
CLOT. Pues por eso. De mi calma no podrá usted tener quejas. Aquí estoy como una santa con esta prueba en las manos, sin decir una palabra!
COR. Así debiera ser siempre y tuvieras paz sobrada.
CLOT. Y este retratito?
COR. Deja, no te alborotes... cachaza.
CLOT. Pues porque usted me lo ha dicho la tengo.
COR. Quien manda, mandá.
CLOT. Qué tal la señora... eh?
por lo ménos tiene trazas...
ELISA. De qué?
CLOT. De lo que yo sé.
Se le conoce en la facha!
COR. Pero qué tiene José que está tan mustio. Qué pasa?
JOSE. Ná, señó.

- COR. Hiciste mi encargo?
Dónde están?
- JOSE. Se me orviaba
pensando en la rabaiya.
- COR. Dámelas.
- JOSE. Señor!...
- COR. Despacha.
- JOSE. Mi Coroné, vámonos
de Madrí, á paso é carga!
- COR. Qué te sucede?
- JOSE. Señor;
y esta es la córte de España!
Pus mejó estoy en Coní.
- MAN. Qué le habrá ocurrido?
- COR. Habla.
- JOSE. Po señó: ayegué ar teatro...
que no he visto en toa mi arma,
pus sabe usté qué en mi pueblo
sólo se hacen mojigangas,
y gayumbos los domingos,
y novillos por la pascua.
Po señó, ayegué ar teatro...
me entré sin decir palabra
po una puerta chiquitina,
que daba paso á una sala
donde había por lo ménos
más de siete mil butracas:
pero como estaban todas
unas á otras apegadas,
qué jago? trinco una fila,
y como tengo á Dios gracias
fuersa bastante, la agarro
y me la echó á la esparda.
Tomo er pasivo adelante,
y ya en la calle. . . castaña!
marriman dos garrotasos
que me hicieron ver las ánimas
benditas toitas en cueros!
Dispense usté... me orviaba
que hay mositas... Po señó,
el uno, «bruto!» me llama,
dise otro, «es un tomaó!»

Yo como ví que yevaban
botones doraos, y galones
en la gorra, dije... Vaya,
estos serán oficiales
de marina de la escuadra
que habrá en Madri, y me aguanté.
Y tras de argunas palabras
que la indesensia me impie
repetir en esta casa,
me encontré en mitá é la caye
cargao é leña y sin butracas.
Já, já, já, já!

TODOS.

CLOT.

JOSE.

Qué ocurrencia!
Lo único que me fartaba
es que se rían de mí,
cuando tengo las espartas
que me echan jumo!

COR.

JOSE.

COR.

JOSE.

COR.

JOSE.

COR.

JOSE.

CLOT.

JOSE.

COR.

JOSE.

COR.

JOSE.

Habrá bruto!

Yo jago lo que usté manda
al pie é la letra, y usté
me dijo: sinco butacas.

Te dije... gran animal,
gran avestruz...

Muchas gracias.

Que del despacho trajeras
cinco butacas compradas.

Usté dijo...

Yo te dije,
que voy á romperte el alma.

Ve usté? Ya nos entendemos.
Tiene usté razon.

Bien, basta.

La muchacha irá por ellas.

La Pepa? gueno, que vaya.
Si eso hasen con los carsones,
qué es lo que harán con las faldas?

Pero tú hueles á vino!

Entré en una casa é vacas
á refrigerarme...

Y qué?

Que habría tenio la jarra
vino alguna ves...

- MAN. Tunante!
- COR. Pillo!
- CLOT. Al vuelo las alcanza!
- JOSE. Pero diga osté: ¿es posible que en tierra insivilizada pase lo que pasa aquí?
- CLOT. El qué?
- JOSE. Friolera! Castaña!
- Tenían allí á un probesito hombre... me daba una lástima! asina, amarrao á un árbon, con más fatiga y más ánsias!... y gritando... Pare! Pare!!
- Já, já!
- TODOS. Ensayaban el drama de esta noche.
- MAN. Será bruto!
- COR. Tampoco tengo otra farta.
- JOSE. Vete! Si te tengo dicho que no sirves para nada!
- COR. Á la órden, mi coroné.
- JOSE. Tengo esguarniá esta narga!... Voy á ver si la Pepilla me da una poca de agua... (ardiente) sin arcanfó pa darme una untura... en marcha.
- (Haciendo ademán de beber. José va á salir por el fondo con la mano puesta en la cadera, pero al ver á Pepa se detiene.)

ESCENA III.

DICHOS y PEPA.

- PEPA. Señora, que viene el amo.
- CLOT. Adentro. (Al Coronel y á Elisa.)
- COR. Siga la danza.
- CLOT. Ustedes á la cocina. (Á Pepa y José.)
- JOSE. Vente conmigo, serrana!
- (Vánse Manolito y Elisa izquierda, Pepa y José por el fondo.)
- CLOT. Aquí se acerca Manuel.

COR. Quisiera ver si consigo...
probar si tambien conmigo...
Déjame solo con él. (Váse Clotilde.)

ESCENA IV.

EL CORONEL y MANUEL.

COR. Está bien, sobrina mia!
¡Hecho un zascandil me llevas
con tus celos y tus pruebas!
Quién me hubiera visto un dia!...

MANUEL. Pues señor, ya estoy aqui.

COR. Y lo del fuego, qué ha sido?

MANUEL. Un pretexto que han urdido
para hacerme andar. (Riéndose.)

COR. Sí?

MANUEL. Sí.

COR. Conque era mentira todo?

Lo que se miente!...

MANUEL. Sí, mucho. (Pausa corta.)

COR. Manuel, oye.

MANUEL. Ya le escucho.

COR. Sentémonos.

MANUEL. Me acomodo.

COR. Aprovecho este momento
en que no hay ningun testigo,
porque quiero hablar contigo
de cierto asunto.

MANUEL. Lo siento.

Hable usted.

COR. ¿Qué opinas tú
de esta boda concertada
con el primito?

MANUEL. Yo? nada.

COR. Por vida de Belcebú.

MANUEL. Se altera? Por qué razon?

COR. No hay manera de argüir
contigo! Luego es decir
que no tienes opinion!

MANUEL. Yo á extraños casos no inmoló
mi parecer, y sostengo,

- que si alguna opinion tengo,
la tengo para mí solo.
- COR. Bien; tú tendrás tus razones,
que no comprendo á fe-mia.
- MANUEL. Es mala cosa hoy en dia
eso de las opiniones.
Mi espíritu no se exalta
por ellas. Al que la tiene
guardársela le conviene
por si llega á hacerle falta.
- COR. Permíteme que me asombre!
- MANUEL. Sólo puedo responder
que Elisa es una mujer...
- COR. Es claro: y que él es un hombre.
Desvaneces como el humo
mis dudas. Mil gracias, hijo.
Conque son?... Lo que es de hijo
no lo sé: mas lo presumo.
Si es que quieres contestarme,
te ruego que seriamente,
porque si no, francamente,
para qué he de molestarle.
- MANUEL. Adelante.
- COR. Ya que no
contestas al himeneo,
otro asunto hay que deseo
consultarte.
- MANUEL. Tío... yo...
- COR. Ya te empiezas á excusar?
Tengo un pleito que me cuesta.
- MANUEL. Ya tiene usted mi respuesta,
transija usted sin chistar.
- COR. Pero hombre...
- MANUEL. Duro con él!
Pues como abra usted la boca,
por la boca se le emboca
toda la curia en tropel.
Uno tengo yo ganado...
ó perdido en realidad,
que me cuesta la mitad
de la vida el condenado!
No haga usted que lo recuerde,

que siento un escalofrío!...
Pleitos! En España, tío,
el que lo gana lo pierde.

COR. Conque es decir...

MANUEL. Que jamás
á los pleitos me acomodo.

COR. En fin...

MANUEL. En fin: sobre todo
á mí qué? No hablemos más
de los pleitos. Soy ajeno
á esa cuestion, ignorante...
y en fin, señor, que bastante
tengo con el mio.

COR. Bueno!

Pues te agradezco el favor.
Yo te venía á pedir
que fueses tú á intervenir...
Porque lo pierdo.

MANUEL. Mejor.

COR. Pero aconséjame algo...
tómame algun interés.
Soy... casi tu tío, pues...

MANUEL. Para consejos no valgo.

COR. Pues señor, lucido estoy.

MANUEL. Consejo... eso á los viejos.
Yo, respecto á los consejos,
ni los pido ni los doy.

COR. Manuel, mira qué si estallo!...

MANUEL. Pues ni aun eso me conmueve.

COR. Anda y qué el diablo te lleve
con cuatro mil de á caballo.
(Se levanta furioso.)

¡Vas á hacer que pierda el tino
con tu indiferencia!...

MANUEL. Á mi
me importa lo mio, sí;
pero no lo del vecino.

COR. Permíteme que te arguya,
que si el vecino se abrasa
porque está ardiendo su casa,
tambien puede arder la tuya.

MANUEL. Si se quema, desde luégo,

- al verme en tal compromiso,
daré en la parroquia aviso
para que toquen á fuego.
Eso es claro que lo haria
sin que ninguno me arguya.
Más que porque arde la suya,
porque puede arder la mia.
- COR. ¡Egoista criminal!
Este mozo por la seña
es de piedra berroqueña!
No es hombre! es un pedernal!
¡Pero tu razon no ve
lo fatal de tu egoismo?
Si hicieran todos lo mismo...
- MANUEL. Que lo hicieran. Á mí qué?
COR. Conque no cedas!
- MANUEL. Jamás!
- COR. Conque tu opinion no cesa!
- MANUEL. Yo me atengo á la conseja
del ventanillo y el «Más.»
Soy dichoso; vivo bien;
si tengo un día un desliz
ya me tiene usté infeliz
por siempre jamás amen.
- COR. Disparate! La fortuna
Dios la da y Dios la destruye,
y al que de las balás huye
más pronto le toca alguna.
Que en los bélicos alardes
parece que con afán
siempre las malditas van
á caza de los cobardes.
Cobarde eres tú en la guerra
del mundo... mucho cuidado;
poco vale el buen soldado
cuando le minan la tierra.
- MANUEL. Nada tengo que temer
Mi mujer...
- COR. Tunante!
- MANUEL. Calma!
- COR. Mira que te rompo el alma
si dudas de tu mujer.

- MANUEL. Entónces...
COR. Tu indiferencia...
MANUEL. Quién sabe... suele el más listo...
COR. Cómo! Usted?... Yo nada he visto;
pero á veces la inocencia...
y ese primito...
MANUEL. Qué escucho!
COR. Nada malo en ella creo;
pero él... francamente, veo
que se va arrimando mucho.
MANUEL. Cómo!
COR. (Se empieza á escamar.)
Y cuando una mujer pill...
(Se pone las manos en la cara como para significar
un retrato, y luego hace el ademán de cortar la ca-
beza; refiriéndose al retrato sin ella.)
Más peligro hay en la orilla
á veces que en alta mar.
(Manuel le mira sin comprender la acción.)
MANUEL. No entiendo esas señas.
COR. No?
Pues, hijo, clara es la prueba.
MANUEL. Qué prueba?
COR. Y quién es la Eva?
MANUEL. Qué Eva?
COR. Eso digo yo.
MANUEL. Déjese usted de simplezas,
y no así asustarme intente.
COR. Pues ya! No tan fácilmente
se asusta un corta cabezas.
MANUEL. Cómo! Qué!
COR. Te maravillas?
MANUEL. Ya caigo. Claro se ve...
Tío, en vano intenta usted
sacarme de mis casillas.
Já! já! já! Qué necio soy!
Dar crédito?... Já! já! já!
No sirve usted... claro está,
para fingir...
COR. Yo...
MANUEL. Me voy,

y déjeme á mi vivir
asi como Dios me ha hecho,
Conque el primo? Buen provecho.
Já! já! Tengo que escribir.
Es inútil la porfia;
no cejo de mi sistema;
cada loco con su tema;
déjeme usted con la mia.
Tan sério vino usted, á...
quién le metió en ese lío?
Já! já! já! já! Pobre tio!
Pobre tio!... Já! já! já!
(Váse Manuel puerta derecha. El Coronel estupefacto.)

ESCENA V

EL CORONEL, y á poco CLOTILDE y MANOLITO.

COR. ¡Pues señor, es cosa fuerte
que sea este hombre de hielo!
Y no hay más: permita el cielo
que cuando cambie tu suerte,
ó airada se vuelva atrás,
abra Dios esa ventana,
y en ella esté una semana
gritando... ¡más, más, más, más!
¡Se desoye un buen consejo
de experiencia haciendo alarde!
¡Siempre se acuerda uno tarde
que debe llegar á viejo!
Y yo... dejo este cuartel;
voy á tomar la absoluta!
¡Qué... si parezco un recluta
en lugar de un coronel!
Que la otra chica se case,
y abur... no más contrabando,
porque aquí estoy rebajando
la dignidad de la clase.
Quien me haya visto en la guerra
con firme y robusto brazo,
dando cada linternazo

que hacía temblar la tierra,
y hoy me viera hecho un bolonio
y entre tales enredijos...
Á quien Dios no le da hijos,
sobrinos le da el demonio. (Sale Clotilde.)

CLOT. Le habló usted?
COR. Le hablé, hija mia.

CLOT. Y qué?

COR. Como esa pared
es de duro.

CLOT. Lo ve usted?
Cuando yo se lo decía...
y del retrato?

COR. Ah! No valgo
yo para esto.

CLOT. Niega, eh?

COR. Ya te digo que no sé
cómo no le he roto algo.
Y eso que por ver, le dije...
que si el primo se arrimaba,
y que si yo sospechaba...
pero nada; no transije.
Dice que su dicha fragua
con ese indiferentismo.

CLOT. Con que lo tomó?...

COR. Lo mismo,
que si fuera un vaso de agua.

CLOT. Ve usted?

COR. No te desesperes...

CLOT. Qué maridos!

COR. No te asombres...

CLOT. ¡Luégo dirán esos hombres
que son malas las mujeres!
¡Si esta situación se alarga
yo me muero!

COR. Desde luego...

Pues nada; adelante el fuego,
bayoneta... y á la carga.

CLOT. Á la carga, si señor.
Si de este ataque se libra,
no tiene sangre... ni fibra...
ni vamos... ni pundonor.

COR. Él se acerca.
CLOT. Viene?
COR. Sí.
CLOT. Váyanse: lo necesito.
Manolito?... Manolito?
MAN. (Saliendo por la izquierda.)
Qué me quieres?
CLOT. Ven aquí.
COR. Mucho fuego. (A Manolito.)
MAN. Qué?
COR. Osadía.
MAN. (Pues señor, bien, adelante.)
CLOT. Váyase usted.
COR. Al instante.
¡Quien me hubiera visto un día...
(Váse primera puerta izquierda.)

ESCENA VI.

CLOTILDE, MANOLITO y MANUEL, al paño.

CLOT. Voy á enamorarte, audacia.
MAN. Pero prima...
CLOT. Mentecato!
¡Enamórame ó te mato!
Demos el golpe de gracia.
MANUEL. (Si llego á estallar!... Qué miro!)
(Quédase oculto detrás del portiers.)
CLOT. Ay!
MANUEL. (Suspiritos! Señor,
qué es esto? Siento un calor!...)
CLOT. Ay!
MAN. (Dios mio!)
MANUEL. (Otro suspiro!)
CLOT. (No sé por dónde empezar...
Sí me río soy perdida.)
Manolito de mi vida!...
MAN. Qué quieres?
CLOT. Amar.
MAN. Amar!
CLOT. Quién refrena una pasión!...
Manolito!... Manolito!...

yo de tu amor necesito!...
ámame por compasion!...
Ese marido cruel
que al cielo darne le plugo,
no es hombre!...

MANUEL.

(Qué!)

CLOT.

Es un verdugo

que no piensa más que en él.
Y yo, qué mujer naci
de otro temple, Manolito,
francamente, necesito
de un hombre que piense en mí.

MAN.

Oh!

MANUEL.

(Qué escucho!)

CLOT.

¿A ti te toca

decidir?

MAN.

Yo... qué he de hacer?

MANUEL.

(Será verdad? Mi mujer!...)

CLOT.

(Habla!) (Ap. á Manolito.)

MANUEL.

(Se habrá vuelto loca?)

CLOT.

Anda, tonto!

MAN.

No adivino...

(Qué es esto?) (Á Clotilde.) ¡Amor!

MANUEL.

(Oh, furór!)

CLOT.

(Me estás oyendo? Mejor;

traga la píldora, indino!)

MAN.

Dios mío!

MANUEL.

(Viven los cielos!...)

CLOT.

Yugo vil el matrimonio!

(Á ver si quiere el demonio
que te despierten los celos.)
Qué me dices?

MAN.

No me eximo...

pero...

MANUEL.

(Siento una hormiguilla
que me sube...)

CLOT.

(De perilla
nos ha venido este primo!)

MAN.

Prima... yo... al cabo y al fin...

CLOT.

Huiremos! Nos fugaremos!

MANUEL.

(Hola!)

MAN.

Pero á dónde... iremos?

- CLOT. ¡Al más remoto... confín!
Qué dichosos! Tú verás!
Tiene Dios una ventana,
y en ella cada mañana
se asoma y dice: «Más, más.»
Por este medio es sencillo,
progresará nuestro amor.
- MANUEL. (Señor, Señor, por favor,
no abras ahora el ventanillo!)
- MAN. Conque una ventana...
- CLOT. Sí.
Se asoma, y con voz potente
grita...
(El Coronel asoma la cabeza en este momento, sin
ser visto de Manuel, y dice:)
- COR. Más!
- MANUEL. (Estoy demente!)
- MAN. Han dicho «Más!»
- CLOT. (Sigue...)
- MAN. Si...
- MANUEL. Basta. (Bajando.)
- CLOT. Cielos!
- MAN. (Me ha pillado!)
- CLOT. ¡Ay de mí!
- MANUEL. Falsa mujer!
- CLOT. (No me desmayo por ser
un efecto muy gastado.)
(Veremos cómo comienza.)
- MAN. Manuel!
- CLOT. Manuel!
- MANUEL. Adentro, señora!
- CLOT. (Si no se subleva ahora,
es que no tiene vergüenza!)
(Váse Clotilde por la izquierda.)

ESCENA VII.

MANUEL y MANOLITO.

- MANUEL. Cortemos hoy, que quizás
mañana imposible sea.
Me estremece aquella idea
del ventanillo y el «Más.»

- el brazo de su cuñada...
- PETRA. Su brazo!
- PASC. Y salió.
- PETRA. Su brazo!
- qué indignidad!
- PASC. Si eso alarma
- al cielo!
- PETRA. Burlarme así?...
- PASC. Cierto! y no comer en casa!
- PETRA. Se acabó!
- PASC. Bravo! en la mesa
- y libres de gente extraña,
- celebramos...
- PETRA. Sí!
- BARON. Qué oigo!
- PASC. Qué has dicho?
- PETRA. La ira me abrasa!
- PASC. Vamos, habla, remonina!
- remonona!
- PETRA. Tío!...
- PASC. Acaba.
- PETRA. ¡Disponga usted de mi mano!
- BARON. ¡Oh! placer.
- PASC. ¡Oh inesperada
- fortuna! Ven á mis brazos!
- PETRA. Permita usted que me vaya.
- (Oh! se me abrasa la frente.)
- BARON. Bien mio!...
- PETRA. Ni una palabra.
- PASC. Es natural... el rubor!
- BARON. ¡He vencido!
- PETRA. (Estoy vengada!)
- (Váse izquierda.)

ESCENA XII.

BARON, D. PASCUAL.

- PASC. Victoria!
- BARON. Grande victoria,
- y más grande la batalla.
- ASC. ¿Batalla? No tal; comprendo

que aún está preocupada;
como ha sido su primer
amor aquel papanatas...

BARON.

¿Su primer amor?

PASC.

Pero eso
se le quita en dos semanas;
y con cierto plan de vida...
Por ejemplo: usted se casa,
y en tren directo á París:
de París se van á Italia;
luégo una vuelta por Lóndres;
desde Lóndres á Alemania...

BARON.

Y luégo á Tetuan por monas
ó á la China por naranjas.

PASC.

¡Hombre!...

BARON.

Hablemos de otra cosa.

PASC.

Justo, al negocio del alma.

BARON.

Dígame usted, Petra es huérfana?

PASC.

Huérfana.

BARON.

Pienso dotarla.

PASC.

¡Magnífico!

BARON.

¿Y usted ..

PASC.

Huérfano.

BARON.

Ya! digo si usted pensaba
dotar á Petra.

PASC.

Yo!

BARON.

(Tate!)

PASC.

(¡Qué salida de pavana!)

BARON.

A mí me es indiferente
que me la entreguen descalza;
pero mi familia, el mundo...

PASC.

Ya!

BARON.

Luégo las circunstancias...

PASC.

(Salga el sol por Antequera.)

Baron, yo no puedo darla
ni un céntimo.

BARON.

Pues y el dote?

PASC.

Ogaño ha habido las plagas
de Egipto, guerra, langosta,
y el cupon que no se paga...

BARON.

Petra heredó de su madre,
si mis informes no marran,

- JOSE. Yo?... ni esto! Yo estoy...: barlú!
- MANUEL. Y yo celoso, José!
- JOSE. Y á mí qué me cuenta usted. (Váse.)
- MANUEL. Pues que abandono iracundo
sólo encuentro en tantos males;
pues mis doctrinas fatales
causan desprecio profundo;
pues que estoy solo en el mundo,
la vida me arrancaré.
(Se deja caer en una silla.)
- LORO. Y á mí, qué?
- MANUEL. Yo te enseñé la leccion
y ahora contra mí te vuelves,
y esa frase me devuelves
en justa compensacion.
Huiré; y en otra region
mis dias acabaré. (Váse por la derecha.)
- LORO. Y á mí qué?

ESCENA XI.

JOSE, cantando, algo bebido.

- JOSE. *Estas si que son fatigas!*
acostarse boca abajo
y amanecer boca arriba.
Po señó, güeno es er mosto!
Lo que siento yo es que ha sío
la juntura un poco fuerte,
y er coroné... Jesucristo!
Si yega á olerme... no hay más,
me va á romper el bautismo.
(Quitándose la gorra con cortésia.)
- LORO. Y á mí qué?
- JOSE. Que ósté dispense
si no lo había á usted visto.
Yo pensé que estaba solo.
Qué naris tiene er mardito!
¿Si será algun caballero
que de loro se ha vestío?...
andan tantos papagayos

disfrazaos de señoritos!
BORRACHO! borracho!
LORO. Qué?
JOSE. Yo con usté má metío?
Pus hágame usté er favó
de no meterse conmigo.
(Aparece Manuel por la puerta derecha, y escucha
oculto detrás del portiers.)
Yo estoy aquí... poique sí,
poique se ocurta un desirnio,
der que estará usté enterao.
Mi amo y yo habemos venío
pá curá la disiferencia
que paese don Manolito...
el amo, por otro nombre.
Toitico cuanto usté ha visto
ha sío farsa y mentira,
pá despertarle el... he dicho!
Usté será reservao
y se aguantará usté er pico...
Saludo á usté como debo,
(Aparecen Clotilde, Elisa, el Coronel, Manolito y
Pepa, en el fondo.)
José Gumdiya; nasío
en Coní. Pueé usté mandá
que allí tiene usté un amigo.

ESCENA XII.

MANUEL, JOSÉ, CLÓTILDE, ELISA, el CORONEL, MANOLO
y PEPA.

MANUEL. Conque era mentira!
CLOT. Sí.
JOSE. Qué es lo que he jecho, Dios mio!
CLOT. Pero ahora vamos á cuentas.
De quién es este adminículo?
Esta...
MANUEL. Calla!
CLOT. La defiendes!
MANUEL. Pues ya lo creo!
CLOT. Hombre inicuo!

- MANUEL. Conque la defiendes!
- COR. Sí!
- COR. Descaro más inaudito!
- CLOT. Delante de mí!
- COR. Y de mí!
- MANUEL. Pero en qué siglo vivimos!
- CLOT. No la conoces?
- CLOT. Ni quiero.
- MANUEL. La tendrás mucho cariño.
- CLOT. Esa es mi debilidad;
- CLOT. la quiero más que á mí mismo.
- CLOT. Adónde está la cabeza!
- MANUEL. de esta... mujer?
- CLOT. Es tan vivo
- MANUEL. mi amor, que se la corté
- CLOT. para llevarla conmigo
- MANUEL. y recrearme en mirarla.
- CLOT. Será hermosa!
- MANUEL. Es un hechizo!
- CLOT. Ya estamos en paz. Y ahora
- MANUEL. opinas como yo opino?
- (Se quita el reló y le enseña el guardapelo abierto.)
- CLOT. Es el mio!
- TODOS. Já! já! já!
- COR. Chica, nos hemos lucido!
- CLOT. Y yo dije que era fea:
- COR. y que el vestido era un pingo.
- COR. Y este otro, que te llamó
- CLOT. suripanta!
- CLOT. Sí, qué instinto!..
- MANUEL. Sí, reconozco mi error,
- CLOT. ahora veo que es preciso
- MANUEL. no ser tan indiferente,
- CLOT. aunque sea por egoismo.
- CLOT. Dentro de muy pocos días
- MANUEL. celebraremos juntitos
- CLOT. tan fausto acontecimiento!
- ELISA. Ay! Ay!
- MAN. Ay! Ay!
- CLOT. Qué suspiros!
- MAN. Se me hace el tiempo tan largo.
- ELISA. Y á mí tambien.

- CLOT. Calma, hijitos!
- COR. Y tú, gran tuno! Borracho!...
- JOSE. Que están hablando contigo.
(Á Pepa, que tiene al lado.)
- COR. Dí otra vez que quieres ir
á la bodega por vino!
- JOSE. Yo... pues... el hombre propone...
- COR. Yo te daré refrancitos.
- CLOT. Amnistía general.
- JOSE. Señor, yo estaba molfo,
y en ves de darme la untura,
la dije... búscate er sitio.
- COR. Si no te quisiera tanto...
- CLOT. Perdon por esta.
- JOSE. Hilo á hilo,
lloro de... Pepa?
- PEPA. Borracho!
- JOSE. No quiero nada contigo.
Señó; interétese usted...
- MANUEL. Y á mí...
- CLOT. Qué?
- MANUEL. Maldito vicio!
Os casareis; y en la boda
yo os serviré de padrino.
Vosotros sobre la marcha.
- MAN. Sí, en seguida!
- ELISA. Sí.
- MAN. Prontito!
- MANUEL. Eso es: casarse, casarse,
y á vivir!
- COR. Bravo, sobrino!
- CLOT. Ten presente esta advertencia
sin olvidarla jamás.
Ningun hombre de conciencia
mira con indiferencia
la suerte de los demás.
Nadie puede proferir
de esta agua no beberé...
Aprende pues á vivir,
y no vuelvas á decir
en tu vida: ¿Y á mí que?

El autor de esta humorada,
escrita sin pretension,
pide poco; casi nada:
que nos deis una palmada
en señal de aprobacion

FIN DE LA COMEDIA.

AUMENTO A LA ADICION DE 1.º DE SETIEMBRE DE 1874.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS Y DRAMAS.			
El que todo lo quiere.....	1	D. Leopoldo Vazquez...	Todo.
Por dinero baila el perro.....	1	Cárlos Frontaura....	»
Un marido soltero.....	1	Antonio Zamora....	»
El Manco de Lepanto.....	2	Enrique Zumel.....	»
Los bandos de Cataluña.....	2	Enrique Zumel.....	»
Carracuca.....	3	N. N.....	»
El ángel del hogar.....	3	Ángel Torroiné.....	»
El estómago.....	3	Enrique Gaspar.....	»
La hiedra de la masía.....	4	Federico Soler.....	»
Quimeras de un sueño. (Mágia.).....	4	Enrique Zumel....	L. y M.

ZARZUELAS.

El velo de encaje.....	3	P. y Brañas y F. Cab.	L. y M.
El maestro de Ocaña.....	3	Cárlos Frontaura....	Libro.

EDITORES

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas. núm. 9.

PROVINCIAS.

PROVINCIAS:

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.